

93

LOS VERSOS DE CORDELIA











# La Sombra de Drácula

ANTOLOGÍA DE POEMAS VAMPÍRICOS

Edición de  
Antonio Lafarque



# Índice





APUNTES VAMPÍRICOS	15
Sobre esta edición	51
LA SOMBRA DE DRÁCULA	55
VAMPIROS HISTÓRICOS	57
Julio Cortázar  Soneto gótico	59
Manuel Pacheco  Nosferatu	61
Julio Aumente  [Labios de <i>lover-boys</i> son violetas]	63
Alfonso Canales  El vampiro	65
Alfonso Sastre  Estancias 1, 2, 4, 5, 6 y 15	68
José Manuel Caballero Bonald	
 Vlad Tzepesh escolta al viajero	75
María Victoria Atencia  El conde D.	77
Homero Aridjis  Diario de Mina Harker	78
José María Merino  [No me esperaba nadie en el Paso de Borgo]	80
Antonio Cisneros  El novio de Mina Murray parte a Transilvania	82

Antonio Cisneros	Fragmentos del diario de Jonathan Harker. El castillo del conde Drácula	84
Antonio Cisneros	Lucy Westenra se mira en el espejo	89
José María Álvarez	Un amor del conde	91
Reinaldo Arenas	<i>Dracula loses his cold blood</i>	95
Pere Gimferrer	Vlad Drakul	98
Juan Manuel Roca	Carta al señor de Transilvania	102
Jenaro Talens	El testamento de Drácula	104
Ángel Guache	[Era un falso]	106
Ángel Guache	Rapsodia <i>in black</i>	107
Luis Alberto de Cuenca	Rumbo a Londres, el conde Drácula resucita un pasado sentimental	109
Luis Alberto de Cuenca	Me acuerdo de Bram Stoker	111
Luis Alberto de Cuenca	Dulce Carmilla	113
Luis Alberto de Cuenca	Variación sobre otro tema de Catulo	116
Javier Egea	[Va tocado del ala el negro conde]	117
David Jou	Drácula	119
Yolanda Pantin	Nosferatu	120
Félix Francisco Casanova	Accesos al palacio de drogas	122
Alexis Figueroa	Rosas rojas sobre lápidas marmóreas	123

Rafael Courtoisie	🦇 <i>Aedes aegypti</i>	126
Pedro Sevilla	🦇 Meditaciones del conde Drácula	129
Alfredo Taján	🦇 Rojo manantial de juventud	132
Miren Agur Meabe	🦇 Los encajes de Lucy	134
Josep Lluís Aguiló	🦇 Vampiro	138
Sebastià Alzamora	🦇 Las voces II	140
Raquel Lanseros	🦇 Canción de ultratumba	141
Mario Cuenca Sandoval	🦇 Nosferatu	143
VAMPIROS ANÓNIMOS		145
Julio Flórez	🦇 La muerta	147
Amado Nervo	🦇 <i>Ródeuse...</i>	149
María Eugenia Vaz Ferreira	🦇 Los vampiros	151
Efrén Rebolledo	🦇 El vampiro	152
Eliodoro Puche	🦇 Vampiresa	154
Delmira Agustini	🦇 El vampiro	155
Oliverio Gironde	🦇 22	157
Juana de Ibarbourou	🦇 Suprema ofrenda	159
Vicente Aleixandre	🦇 El perfume	161
Virgilio Piñera	🦇 Lo de menos	163
Mario Benedetti	🦇 Historia de vampiros	165
Julio Aumente	🦇 <i>Vamp</i>	168
Ángel González	🦇 Invitación de Cristo	170
Rafael Pérez Estrada	🦇 Arcángeles para un tapiz II	171
Rafael Pérez Estrada	🦇 Conspiraciones IV	173

Juan Luis Panero	🦇	Lamento del vampiro	174
Carmen Berenguer	🦇	Vampiro	176
Eduardo Haro Ibars	🦇	El vampiro sangriento	177
Leopoldo María Panero	🦇	El lamento del vampiro	179
David Huerta	🦇	Vampiro místico	180
Ángel Guache	🦇	Vampiresa	183
Ángel Guache	🦇	Devoción ( <i>Umbro</i> XXXII)	185
Ana Rossetti	🦇	Cinco	187
Luis Alberto de Cuenca	🦇	La mujer del vampiro	189
Luis Alberto de Cuenca	🦇	Vampirismo	190
Luis Alberto de Cuenca	🦇	La Bella Durmiente	191
Francisco Ruiz Noguera	🦇	El vampiro incierto	192
Francisco Castaño	🦇	Afinidades compasivas	194
Luis Antonio de Villena	🦇	Vampiro	195
Luis Antonio de Villena	🦇	Nitrito de amilo	197
Javier Egea	🦇	[Siempre suenan las doce]	198
Gustavo Rubio Guerrero	🦇	Burdeles	199
Ricardo Gandolfo	🦇	El pequeño vampiro	201
Vicente Quirarte	🦇	Elogio del Vampiro	203
Yolanda Pantin	🦇	Soliloquio del vampiro	212
Yolanda Pantin	🦇	Soledades	215
Jorge Valdés Díaz-Vélez	🦇	Gótico tardío	216
Orietta Lozano	🦇	El vampiro esperado	217
Alicia Mariño Espuelas	🦇	El vampiro	219

Felipe Benítez Reyes	🦇 El monólogo del vampiro	220
Jesús Aguado	🦇 Película de terror	223
Carlos Marzal	🦇 Sangre joven	226
Rafael Ramírez Escoto	🦇 Chanel nº 5	228
Leopoldo Alas	🦇 Las galas raídas del cielo	230
Leopoldo Alas	🦇 El ángel y el vampiro	232
Jorge Riechmann	🦇 Súplica del vampiro	234
Manuel Vilas	🦇 Aprendiz de vampiro	236
Aurora Luque	🦇 Quirópteros	239
José Antonio Mesa Toré	🦇 Negras cavilaciones en la luna de miel	241
Álvaro García	🦇 Proceso	243
Juan Bonilla	🦇 Huelga de espejos	245
Alfonso Brezmes	🦇 Soneto del vampiro embriagado	247
Ana Merino	🦇 Para cazar vampiros	248
Antonio Flores Schroeder	🦇 Vampiros	250
Rafael Espejo	🦇 Elizabeth	252
Ioana Gruia	🦇 Canción del deseo vampiro	253
María M. Bautista	🦇 Vampiros en Mesopotamia	254
Xaime Martínez	🦇 Vampiro ye-yé	255
POETAS VAMPIROS		257
Javier de Bengoechea	🦇 Dracularia	259
José Viñals	🦇 Jerarquías poéticas	261
Leopoldo María Panero	🦇 Lectura	263

Luis Alberto de Cuenca		[Estas palabras fueron para ti]	264
Juan Vicente Piqueras		Nosotros, los vampiros	265
Ramón Bascuñana		Vampiros	267
Aitor Francos		Drácula	269





El mal es una consecuencia del bien.  
E. A. POE  
«Berenice»

# Apuntes vampíricos

## LA ESTIRPE DE DRÁCULA

«*E*SO está aquí»<sup>1</sup>, exclama aterrorizado, antes de saltar por la borda, el timonel del *Deméter*, goleta que ha perdido de manera misteriosa siete tripulantes. *Eso* —en cursiva en el original: «*It is here*»— es el conde Drácula, «un hombre alto y delgado, terriblemente pálido» al que «apuñalé, pero el cuchillo lo atravesó como si allí solo hubiera aire», dice el marinero, mientras el capitán, último tripulante con vida, duda si es «demonio o monstruo».

¿El aspecto de Drácula, arquetipo del vampiro literario, se corresponde con el somero dibujo que trazan los marineros del *Deméter*? Aunque el vampiro lo es por sus actos, no por el porte y la apariencia, conviene conocerlo en sus diferentes manifestaciones porque el instinto vampírico surge en circunstancias inesperadas, con preferencia en

---

<sup>1</sup> Bram Stoker, *Drácula*, trad. Juan Antonio Molina Foix, Reino de Cordelia, Madrid, 2017. Las citas de la novela están tomadas de esta edición.

ambientes cargados de erotismo. Recordemos el final del segundo capítulo de una novela tan alejada de la narrativa gótica como es *El cartero llama dos veces* (1934), cuando el vagabundo Frank se abalanza sobre la insinuante Cora en la cocina del restaurante Twin Oaks: «La mordí. Hundí tan profundamente mis dientes en sus labios, que sentí su sangre en mi boca. Cuando la llevé arriba, dos hilillos rojos corrían por su cuello»<sup>2</sup>.

Bram Stoker no ahorró detalles somáticos del conde y de la faceta *mister Hyde* de este en la novela que inmortalizó a personaje y autor desde su publicación en 1897 a cargo de las prensas londinenses de Archibald Constable and Company. Es Jonathan Harker, protagonista principal, el primero en esbozar un retrato robot al encontrarse frente a Drácula al poco de llegar al castillo: unos pasos enérgicos anteceden a la aparición de un anciano de estatura elevada, mostacho blanco, vestido de negro de la cabeza a los pies y hablando un inglés casi perfecto. Luego, el primer contacto físico al estrecharse las manos, que el invitado del conde percibe gélidas como las de un cadáver. Tras la cena y al calor de un fuego de troncos, Harker tiene tiempo para fijarse con detenimiento en su anfitrión. Stoker luce sus dotes de fisionomista en dos párrafos que merecen reproducirse: «Su rostro era marcadamente aguileño, de nariz delgada con el puente muy alto

---

<sup>2</sup> James M. Cain, *El cartero llama dos veces*, trad. Federico López Cruz, Bruguera, Barcelona, 1979.

y las aletas arqueadas de una forma muy peculiar; la frente era alta y abombada y los cabellos, escasos en las sienes, eran abundantes en el resto de la cabeza. Sus cejas, muy pobladas, casi se unían por encima de la nariz y eran tan espesas que parecían rizarse por su misma abundancia. La boca, a juzgar por lo que se podía ver bajo el grueso bigote, era firme y más bien cruel, y sus dientes, particularmente blancos y afilados, sobresalían de los labios, cuya notable rubicundez denotaba una vitalidad asombrosa para un hombre de su edad. Por lo demás, sus orejas eran pálidas y extremadamente puntiagudas; el mentón era ancho y fuerte, y las mejillas firmes, aunque hundidas. La impresión general que daba era de una palidez extraordinaria.

»Hasta entonces solo me había fijado en el dorso de sus manos, apoyadas sobre las rodillas, y a la luz de la lumbre me habían parecido blancas y finas. Pero al verlas más de cerca pude comprobar que eran bastas, anchas, con dedos cortos y gruesos. Y por extraño que pueda parecer, había vello en el centro de las palmas. Las uñas eran largas y finas, y estaban afiladas. Al inclinarse el conde hacia mí y rozarme sus manos, no pude reprimir un escalofrío. Tal vez fuese la fetidez de su aliento, pero lo cierto es que me invadió una horrible sensación de náusea, que no pude disimular, por mucho que lo intenté. El conde se dio cuenta evidentemente y retrocedió. Y con una especie de sonrisa tétrica, que me permitió ver todavía mejor sus prominentes

dientes, se sentó de nuevo en el lugar que ocupaba junto a la chimenea».

Uno por uno los atributos físicos y los gestos de Drácula generan inquietud y anticipan la metamorfosis de hombre a monstruo. Suspense en estado puro. Stoker centra la atención del lector en unas piezas anatómicas, los caninos, y en dos expresiones, la sonrisa y la mirada. Con el paso del tiempo los colmillos, largos y afilados como un versículo de Borges, devendrán en sinécdoque del vampiro. No contribuyen a que la sonrisa tienda puentes de amistad, sino a que se revele perversa y satánica, mueca que «habría enorgullecido al propio Judas». La mirada refulge con «la furia venenosa de un basilisco» desde unos ojos rojos que desprenden una luz similar a las llamaradas del Averno y solo lanzan miradas malignas y vengativas de odio, o desdén en las ocasiones menos desfavorables. Cuando el conde ha bebido la sangre reparadora —«¡La sangre es vida!», exclama R. M. Renfield, el paciente del doctor John Seward cuya voluntad está secuestrada por el vampiro—, sus facciones rejuvenecen: el cabello y el bigote ennegrecen, las mejillas se vuelven tersas y la piel enrojece. El novelista irlandés pasea su prosa por el filo de la navaja al cargar las tintas en los elementos citados sin importarle la regla áurea «menos es más», y sale airoso siempre.

Como veremos seguidamente, Stoker diseñó su personaje tomando prestados rasgos somáticos, atributos psicológicos y expresiones de

otros vampiros literarios. Podría decirse que actuó al modo del doctor Victor Frankenstein.

Es muy posible que leyera «*The Vampyre. A Tale*»<sup>3</sup>, del médico inglés John William Polidori, impreso el 1 de abril de 1819 en la londinense *New Monthly Magazine*, durante el tiempo que empleó en documentarse y redactar *Drácula*. Sabemos que fueron seis años de preparación por las ochenta páginas de anotaciones relacionadas con la novela que forman parte del archivo del autor, custodiado en la Rosenbach Foundation. La más temprana está fechada el 5 de abril de 1890 en Filadelfia<sup>4</sup>, ciudad donde radica la fundación. Lord Ruthven, el vampiro de Polidori, es el precedente del conde transilvano, del que Stoker pudo tomar prestadas algunas señas morfológicas: el porte majestuoso, el tono cadavérico del rostro o la maléfica sonrisa, además de la capacidad de introspección, la facilidad conversadora y el poder de seducción. Y, sobremano, el mordisco en el cuello, que el cine haría celeberrimo a partir de la película dirigida por Tod Browning y Karl Freund en 1931. Hasta aquí las semejanzas entre los protagonistas del cuento de Polidori y la novela de Stoker, numerosas a pesar de los casi ochenta años que median entre ambas publicaciones, período en el que se suceden «las barricadas de la Comuna, el Manifiesto

---

<sup>3</sup> John William Polidori, «El vampiro», trad. Juan Antonio Molina Foix, en *Vampiros... y más que vampiros (una antología de horror y sangre)*, Valdemar, Madrid, 2015.

<sup>4</sup> «Los archivos vampíricos», en *Drácula, un monstruo sin reflejo. Cien años sin Bram Stoker 1912-2012*, Reino de Cordelia, Madrid, 2012.

Comunista, el primer feminismo, la ilegalización de la homosexualidad y el encarcelamiento de Oscar Wilde»<sup>5</sup>.

Dos años después de que Polidori concibiera a su bestia en Villa Diodati, el polifacético Ernst Theodor Wilhelm Hoffmann, conocido por E. T. A. Hoffmann —adoptó de tercer nombre Amadeus en honor a Mozart, de ahí la inicial A—, publica el breve relato «Vampirismus» en el cuarto y último volumen de *Die Serapionsbrüder* (G. Reimer, Berlín, 1821). En esta pieza detonante en el devenir de la literatura vampírica, la «graciosa, dulce y fascinante»<sup>6</sup> Aurelie resulta ser una vampira que no prueba bocado, su faz se torna pálida y está dominada por una visible intranquilidad, caracteres identitarios que heredará Drácula.

En el árbol genealógico del aristócrata de los Cárpatos no debe faltar otro personaje femenino, Berenice, que da título a una de las magistrales narraciones de Edgar Allan Poe, publicada en marzo de 1835 en el *Southern Literary Messenger*, de Richmond, Virginia. Berenice es una joven «ágil, graciosa y rebosante de energía»<sup>7</sup> aunque aquejada de ataques catalépticos, al igual que la baronesa de «Vampirismo».

---

<sup>5</sup> María Negroni, «Drácula y las flores del mal», en *La noche tiene mil ojos*, Caja Negra, Buenos Aires, 2015.

<sup>6</sup> E. T. A. Hoffmann, *Vampirismo*, ed. Álvaro de Cuenca, Reino de Cordelia, Madrid 2011. Las citas del cuento están tomadas de esta edición.

<sup>7</sup> Edgar Allan Poe, «Berenice», trad. Mauro Armiño, en *Vampiros... y más que vampiros (una antología de horror y sangre)*, op. cit. Las citas del cuento están tomadas de esta edición.

Su primo Egeus, con quien está prometida, padece una monomanía que genera episodios de confusión entre la realidad y la ensoñación. En una de las crisis cree ver a Berenice —un espíritu en realidad, pues Berenice había sido enterrada pocas horas antes—, pero no a la bella muchacha con la que iba a casarse sino a un ser de extremada delgadez, rostro triste, ojos mortecinos y labios arrugados que enmarcan unos *dientes* —en cursiva en el original— «largos, huidos, blanquísimos». Egeus no puede apartar la mirada del «blanco y triste espectro de los dientes», fascinado hasta el deseo por las «treinta y dos piecitas blancas y marfileñas» de su prima. Sin ser una historia de vampiros propiamente dicha, «Berenice» parece el incuestionable antecedente del papel que seis décadas después jugarán los colmillos en *Drácula*.

A diferencia de Berenice, Clarimonde es una vampira en toda regla. Ella es el alma de «*La morte amoureuse*», impreso en junio de 1836 en la *Chronique du Paris*. Renombrados autores consideran este relato la obra maestra de Théophile Gautier, por ejemplo Baudelaire, quien, por cierto, en *Las flores del mal* se ocupa de vampiros («*Le vampire*», «*Les méthamorphoses du vampire*») y espectros («*Le revenant*»); también Italo Calvino opinaba que era un cuento redondo. Gautier añade un extra de morbo haciendo que el narrador, Romuald, sea un sacerdote deslumbrado por la belleza de Clarimonde el día de su ordenación: «Ni los versos del poeta ni la paleta del pintor



pueden dar una idea»<sup>8</sup>. El retrato sigue los cánones románticos más exaltados, transformando a Clarimonde en un ideal a medio camino entre un ángel y un demonio. No encuentro parecidos con el personaje de Stoker, salvo la capacidad de seducción y la penetrante mirada; tampoco hallo semejanzas en los numerosos apuntes anatómicos del cadáver de Clarimonde en los que Gautier se regodea.

Alexei Tolstói, pariente lejano de León Tolstói, escribió en 1839 una sólida fábula titulada «La familia del vurdalak. Fragmento inédito de *Memorias de un desconocido*»<sup>9</sup>, publicado póstumamente en 1883. El término «vurdalak» tiene un origen incierto y se encuentra con variaciones en diversos idiomas. Se acepta que Alexander Pushkin fue el primero en incorporarlo en un poema de su ciclo folclórico *Songs of the Western Slavs* (1835), inspirado en una curiosa obra de Prosper Mérimée titulada *La guzla, ou choix de poésies illyriques recueillies dans la Dalmatie, la Bosnie, la Croatie et l'Herzégovine* (1827), en la que se afirma que vurdalak es la palabra eslava para designar al vampiro. Los vurdalaks se alimentan de la sangre de familiares y amigos clavando los dientes en el cuello de las víctimas. Drácula comparte con ellos, además, el hedor cadavérico que despiden

---

<sup>8</sup> Théophile Gautier, «La muerta enamorada», trad. Marta Giné, en *Vampiros*, ed. Rosa Samper y Óscar Sáenz, Debolsillo, Barcelona, 2012.

<sup>9</sup> Alexei Tolstói, «La familia del vurdalak. Fragmento inédito de *Memorias de un desconocido*», trad. Francisco Torres Oliver, en *Vampiros*, ed. Jacobo Siruela, Atalanta, Girona, 2010.

sus alientos y uno de los poquísimos recursos eficaces para acabar con ellos: clavarles una estaca en el pecho.

*Varney the Vampire o The Feast of Blood*, del ingeniero escocés James Malcolm Rymer, es una novela publicada por entregas —conocidas como *penny dreadful*— entre 1845 y 1847 por el pionero de la prensa popular británica Edward Lloyd, y recopiladas en un volumen en 1847 debido al éxito obtenido. La extensión resulta apabullante: ochocientas sesenta y ocho páginas a doble columna divididas en doscientos veinte capítulos. En más de seiscientas sesenta y siete mil palabras se narran las aventuras y desdichas de Varney, un vampiro joven de «figura alta y flaca (...) rostro pálido, frente majestuosa y una extraña expresión en los ojos que nadie osa mirar dos veces»<sup>10</sup>. Son rasgos destacados «unos dientes de aspecto terrible, que sobresalen espantosamente como los de una fiera salvaje, de un blanco deslumbrante y con aspecto de colmillos» y las largas uñas «que dan el aspecto de una vegetación asilvestrada y secular» y «que parecen colgarle literalmente de las puntas de los dedos». Todo ello sumado a la mirada de serpiente, la emisión de rugidos terroríficos y sonidos siseantes y la succión estridente de sangre hacen de Varney un vampiro zoomorfo.

---

<sup>10</sup> James Malcolm Rymer, «Varney el vampiro o la fiesta de la sangre», trad. Francisco Torres Oliver, en *Vampiros*, ed. Jacobo Siruela, *op. cit.* Las citas de la novela están tomadas de esta edición.

Cerramos el recorrido por las precursoras y precursores de Drácula con «Carmilla» de Joseph Sheridan Le Fanu, impreso en la revista inglesa *The Dark Blue* entre diciembre de 1871 y marzo de 1872 en cuatro entregas, la segunda embellecida por una ilustración de Michael Fitzgerald y la tercera y cuarta por dibujos de David Henry Friston, uno de los primeros artistas en iluminar las aventuras de Sherlock Holmes. Los cuatro episodios fueron reagrupados en la colección de cuentos del propio autor *In a Glass Darkly* (1872). «Carmilla» es una espléndida historia que no escatima ingredientes distintivos: castillos encumbrados, funestos presagios, capillas góticas, bosques misteriosos, noches de luna llena, carruajes desbocados, cruces de piedra, pasos sigilosos, estirpes malditas, criptas ruinosas y amuletos contra vampiros. La joven Carmilla conjuga belleza, esbeltez y elegancia con la capacidad de transmutarse en gato e hincar en el cuello de sus víctimas «unos dientes muy afilados... largos, finos y puntiagudos, como una lezna, como una aguja»<sup>11</sup>.

¿Es Drácula un ente equidistante entre el ser que duerme de día en un ataúd y el monstruo noctívago succionador de sangre? ¿Es la bestia el *doppelgänger* del conde, o viceversa? ¿El conde es trasunto del vampiro, una especie de Odradek? ¿Es otra personalidad o *cosa* distinta a la que no se refleja en los espejos ni proyecta sombra?

---

<sup>11</sup> Joseph Sheridan Le Fanu, «Carmilla», trad. Juan Alberto Molina Foix, en *Vampiros*, ed. Jacobo Siruela, *op. cit.*

Drácula conjuga magistralmente lo humano con lo inhumano, fusiona lo real y lo imposible; en él la vida y la muerte se superponen en un universo supuestamente tridimensional.

Echo en falta la entrada «vampiro» en el *Diccionario del diablo* (1881-1906) de Ambrose Bierce y en las sucesivas ediciones ampliadas del *Diccionario de símbolos* (1958-1997) de Juan Eduardo Cirlot porque sus definiciones habrían aportado puntos de vista insólitos y desprejuiciados sobre la personalidad y la esencia de Drácula.

#### CULTURALISMOS

Las obras mencionadas —literatura de género, dicho sea en sentido elogioso— tienen en común la abundancia de referencias literarias, históricas y artísticas entre sus páginas. Quizá sus autores trataron de distinguirlas, les resultaban útiles para perfilar educación, usos y costumbres de los personajes, validar la autoridad de estos, enmarcar el argumento en una época o conferir verosimilitud al relato. En cualquier caso, se trataba de una práctica habitual en el campo en el que nos movemos. En *Frankenstein* (1918), por ejemplo, hay extractos de la *Ilíada* y de Shakespeare y versos de *El paraíso perdido*, de Coleridge, Wordsworth o Shelley encajados con naturalidad.

En «El vampiro» el joven Aubrey es un caballero adinerado de refinadas aficiones. Lee novelas y, en su ingenuidad, piensa que los sueños de los poetas se corresponden con las vicisitudes de la vida.



Dylan Thomas en el cementerio galés de Laugharne (1950)  
fotografiado por John Deakin.

## Sobre esta edición

EN UNA FOTOGRAFÍA tomada por John Deakin en 1950 vemos a Dylan Thomas emerger, cual vampiro o zombi, del follaje que reviste las tumbas del cementerio de Laugharne (Gales), donde sería enterrado tres años después. Aunque no hay rastros de colmillos ensangrentados en la poesía del galés, esta teatral pose funciona como metáfora del interés de los poetas por un asunto en apariencia tan alejado de los propósitos clásicos de la poesía.

Si queremos encontrar la conexión entre vampirismo y poesía —*in extenso*, literatura—, basta cambiar el término «escritor» por el de «vampiro» en la siguiente cita de W. B. Yeats: «El escritor debe morir todos los días de su vida y renacer en la forma de un ser incorruptible, y ese ser será opuesto a todo lo que ha sido hasta entonces» (*Autobiografías*, Reino de Cordelia, 2021). Pero resulta innecesario justificar el vínculo porque la poesía es omnitemática. No existe espacio público o privado, iluminado u oscuro, abierto o cerrado donde los poetas no hayan estampado su huella.

El poema de ambiente vampírico más remoto en el tiempo probablemente sea «*Von ainem wüthrich der hiess Trakle waida von der Walachei*» («Sobre una fiera llamada Drácula Vaivoda»), una extensa pieza firmada en torno a 1463-1472 por el juglar y cronista germano Michael Beheim, muy apreciado en las cortes centroeuropeas. En la del rey húngaro Matías Corvino conoció a Vlad Draculea III, el Empalador, y compuso el texto.

Los románticos alemanes fueron pioneros en sacar de las criptas a los vampiros para darles una pátina de nobleza literaria, y así el vampirismo pasó de ser considerado un tema tabú enraizado en el imaginario de las clases populares a una materia de interés para el público culto. Abrió camino Heinrich August Ossenfelder en 1748 con «*Der Vampir*», publicado en la revista científica *Der Naturforscher*, y le siguieron Gottfried August Bürger con «Lenore» (1773) y Goethe con «La novia de Corinto» (1797), que introduce a la mujer vampiro en la literatura. Luego llegaron los ingleses S. T. Coleridge, con el inconcluso «Christabel» (1798), presentación de la vampira en la literatura anglosajona y uno de cuyos personajes es un bardo, y John Herman Merivale con «*The Dead Men of Pest. A Hungarian Legend*» (1807), el primer poema inglés dedicado íntegramente a los vampiros. A continuación, Joseph von Eichendoff, John Keats, Joseph von Eichendoff... Una nómina a la que Lovecraft prestó poca atención en el recomendable ensayo *El horror en la literatura* (1965), a pesar de que en

uno de los capítulos podemos leer la rotunda afirmación: «Es en la poesía en donde encontramos por primera vez acceso permanente de lo preternatural en la literatura». Desde entonces se han escrito en multitud de lenguas un considerable número de poemas porque el mito del vampiro es universal.

*La sombra de Drácula* recoge poemas de autores españoles, uruguayos, argentinos, mexicanos, colombianos, chilenos, cubanos, peruanos y venezolanos, cuyas fechas de nacimiento oscilan entre 1867 (Julio Flórez, colombiano) y 1993 (Xaime Martínez, español), agrupados en tres secciones: VAMPIROS HISTÓRICOS (Carmilla, antepasados de Drácula, Drácula, personajes de la novela de Bram Stoker, Nosferatu, condesa Báthory y otros), VAMPIROS ANÓNIMOS y POETAS VAMPIROS.



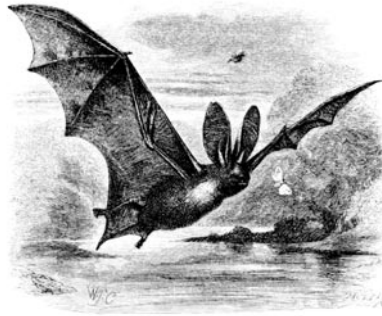
# La Sombra de Drácula

ANTOLOGÍA DE POEMAS VAMPÍRICOS



Bela Lugosi en  
*Drácula* (1931), de  
Tod Browning y  
Karl Freund.

# Vampiros históricos



LONG-EARED BAT.—*Platystotis longicula*.

JULIO CORTÁZAR  
Soneto gótico

ESTA VERNÁCULA excepción nocturna,  
este arquetipo de candente frío,  
quién sino tú merece el desafío  
que urde una dentadura taciturna.

Semen luna y posesión vulturna  
el moho de tu aliento, escalofrío  
cuando abra tu garganta el cortafrío  
de una sed que te vuelve vino y urna.

Todo sucede en un silencio ucrónico,  
ceremonia de araña y de falena  
danzando su inmovilidad sin mácula,

su recurrente espasmo catatónico  
en un horror final de luna llena.  
Siempre serás Ligeia. Yo soy Drácula.

*Obras completas IV (Poesía y poética),*  
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005

MANUEL PACHECO

# Nosferatu

CON OREJAS de membrana de murciélago,  
con dientes de trompa de mosquito,  
con nariz de pico de cigüeña  
y palidez de papel masticado  
Nosferatu se introduce en la noche del crimen.

Buenas noches, Nosferatu,  
la luz del alba es como un cuchillo para tu carne muerta  
y tus manos de araña acarician los hilos de las sombras.  
Ahora hay muchos Nosferatus por el mundo  
pero a ellos no les molesta la luz del sol  
y es una desgracia que no mueran de muerte de luz.

Buenas noches, Nosferatu,  
las ratas te esperan y los féretros flotan en tus pupilas de

cuentas de vidrio y un tambor llora en la calle larga y solitaria  
la muerte de sus habitantes  
y un hombre va marcando las puertas con una tiza blanca  
y en la playa cubierta de cruces la muchacha que destruirá tu vida  
espera el barco de la muerte.

¿No oyes el palillo de las hojas secas  
golpeando los cuerpos que dejaste sin sangre?

Las olas cantan rozando las maderas del Barco de la Peste  
y las nubes luchan contra el cirio del sol.

Buenas noches a tu edificio en forma de nicho-rascacielo,  
buenas noches a tu castillo de cabeza de burro podrido,  
buenas noches a tus féretros llenos de tierra purulenta.  
La espada libre del sol atravesó tu pecho de hiena.

¡Qué falta está haciendo sobre la Tierra la libre espada del Sol!

Buenas noches, Nosferatu.

*El cine y otros poemas*, Diputación Provincial, Badajoz, 1978

## JULIO AUMENTE

LABIOS de *lover-boys* son violetas,  
oscuros, densos, ya no tienen sangre;  
son lisos, suaves, como satinados,  
son besos sin sabor —aun bien apetecidos—.

De un color carmesí amasado con lágrimas,  
formas de corazón bien dibujados;  
pobres labios habituados a ofrecerse  
y al entregarse dóciles a las bocas feroces...

Labios de *lover-boys*, no hay otra salida,  
ninguna para ellos que ceder,  
al morder cotidiano, amable y mercenario,  
ahogando al amor que tal vez surgir pueda...

Sí; alguna vez los tuve, amante y diletante  
del *vamp*, que algo me toca por la rama materna.

Algo pariente soy del pobre tío Dracul  
que no mordió una rosca allá en su Transilvania...

*El canto de las arpiás*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1993



ALFONSO CANALES  
El vampiro

UN DÍA el Hombre  
—Caín, Jerónimo, Fausto—  
inventó el duro abrazo de la roca,  
del aire no manchado por aliento  
de semejante, o la cristalizada  
soledad del abrigo  
hecho a su módulo.  
Se replegó en sí mismo y dijo: «¡Basta:  
estoy harto de ser como la espuma,  
siempre a la grey tornando  
del agua! Es tiempo: estoy  
maduro para el tiempo  
del propio corazón. ¡A ver quién puede  
sumar una pulgada a mi estatura!».

Pagó su precio en llaves, en distancias;  
domó en canchas de olvido los arranques  
del inseguro pecho: «Si tenéis  
qué decirme, os lo ruego,  
decidlo por escrito: nada turbe  
el índice que húmedo se aplica  
a mi voraz silencio, a mi fecundo,  
incompartible calendario».

#### Otro

día, otro Hombre (digo  
Hombre o sombra, velemos el espíritu  
para entendernos) tuvo  
—Abel, Dios, Mefistófeles—  
una palabra que tender, no en vanos  
signos desdibujada,  
no en cristal que se quiebra dicha: alguien  
sembró su polen entre los resquicios  
de los mampuestos: terca  
semilla de una planta  
no sospechada.

El que nace de madre tiene miedo  
a perderse en la ajena  
inmensidad: pensamos  
que es posible una huida  
limitada. Unas pocas  
migajas, si los pájaros no rondan  
en el contorno, bastan  
para tornar: el cuento  
—lo habréis oído muchas veces— muestra  
cómo aquello que nadie  
quiere nos comunica  
con lo que deseamos, incluso con nosotros  
mismos, con lo que hay  
de nosotros en todo lo pasado.

El mito enseña (¿hace  
falta decirlo?) que Carmilla usó los dientes  
para que nueva sangre,  
para que nuevo jugo conquistara  
lo que, muriendo vivos, condenamos  
al exilio del tiempo.

*Aminadab*, Revista de Occidente, Madrid, 1965

ALFONSO SASTRE

## Estancias 1, 2, 4, 5, 6 y 15

### Estancia 1. Noche de tempestad

EL HOMBRE del que os hablo es un demonio triste.  
En esta noche oscura de tormenta cerremos  
bien todas esas puertas que gimen en la casa.  
Ese cálido fuego no dejéis que se apague.  
Yo veo vuestros rostros de terror abrumados  
bajo el oscuro viento que azota mis ventanas.  
Los relámpagos lívidos hacen de vuestros rezos  
oraciones difuntas que mi alma estremecen.  
No recéis, mis amigos. Tened mi confianza.  
El Castillo es seguro, resiste tempestades  
desde los viejos tiempos. Ved solo derruidos  
algunos torreones. En los lúgubres sótanos  
habitan alimañas sin acceso a este punto  
y los monstruos más fétidos están encadenados.

Encended vuestras pipas, bebed de mis licores  
y dejadme que os cuente al amor de esta lumbre  
la historia de aquel hombre que es un demonio triste.  
Habita en un castillo semejante a esta casa  
en alturas carpáticas al hombre inaccesibles.  
Su soledad es una maldición infinita.  
Condenado a la vida recuerda el tiempo antiguo  
con nítida memoria que es su mayor tormento.

## Estancia 2. Castillo de vampiro

ESA VIEJA MORADA era en aquellos tiempos  
una gran fortaleza bulliciosa de vida,  
de sangrientas batallas y gloriosos festines  
en que los enemigos de nuestro Conde Drácula  
—pues tal era su nombre, dragón, quizás demonio—  
terminaban sus días en formas muy grotescas  
de sangrientos cadáveres empalados y horribles.  
Afiladas estacas perforaban sus rectos  
y atravesaban ávidas los turbios intestinos  
y anhelantes pulmones, una vez vaciadas  
las cuencas de los ojos verdes, azules, negros,

que el Castillo de Drácula miraron en sus días  
con afán de conquista de aquel nido de águilas,  
sucursal del infierno habitada de víboras.

#### Estancia 4. Misericordia y rebelión

COMPARADO a Luzbel por algunos exégetas,  
anotan otros sabios su modo de ser fáustico,  
su rebelión magnífica contra la muerte propia,  
afirmación de vida con la muerte del otro.  
De sus quince *Evangelios* todos ellos apócrifos  
algunos aseguran que su infancia fue triste,  
que lloraba de ver el dolor de la tierra  
y que la muerte horrible de su abuelo en el lecho,  
santo varón doliente consumido de cánceres  
y torturas insomnes durante atroces años  
le hizo mirar al Cielo con reproche infinito.  
También aseguraron otros testigos pálidos  
que su madre pariera monstruosa criatura  
y que él, llorando, «Hermano», le decía, «¿quién  
eres?, ¿de qué infierno viniste? ¿Qué hace Dios mientras tanto?».   
De pequeño fue puro, aventuran biógrafos,

derramaba lágrimas al ver los pajarillos  
morir en el invierno muy cerca de sus ojos  
fijos en las ventanas con terror infinito.  
El joven Conde tuvo temor de Dios, afirman,  
temores y temblores, pánicos amarillos,  
heladas en la sangre, cabellos erizados  
y crujidos de dientes bajo la frente mórbida.  
Enamorado luego de una joven celeste  
con el amor más dulce y acaso melancólico,  
la vio morir con flores de tisis en sus labios,  
y, enterrada la joven bajo losas mortales,  
una cólera sorda montó en su pecho hundido.  
¡Protestó de la muerte, del dolor, y a los dioses  
dirigió una barroca blasfemia irrepetible!  
¡Sacrificó a su hermano ante un altar luzbólico  
y descendió al sepulcro donde su novia helada  
recibió su homenaje en diez actos solemnes!  
¡Una vida mortífera surgió de sus entrañas  
con potencias muy fuertes, torrente incontenible  
de afirmaciones únicas, moderno Prometeo!  
Desde entonces la vida de nuestro Conde Drácula  
fue un terrible espectáculo, espanto de las gentes.

## Estancia 5. Intermedio con literatura

NO MIRÉIS ASUSTADOS, amigos, las ventanas.  
El fragor de los truenos ni el relámpago impidan  
regalaros con estos licores de violeta  
rubíes de amistad y esmeralda de alcoholes.  
¿Miráis el escarlata de las viejas cortinas?  
Es el viento que mueve sus ropas polvorientas.  
No adivinéis fantasmas prendidos en sus vuelos  
y usted, oh sor María, no mire hacia la puerta.  
Es un efecto óptico cuando parece abrirse...  
Yo mismo me he asustado otras noches de invierno.  
Por lo demás, si hay lobos, si aúllan largamente  
a lo lejos, no es nada; oídllo como lluvia;  
es un ambiente *ad hoc* para un relato torvo.  
Mi memoria es un pobre cementerio romántico.  
El peor Espronceda me acompaña y me ofrece  
adjetivos sin uso que yo empleo risueño.  
Oh mi celeste Edgardo, mi pobre Baudelaire  
y otras viejas lecturas. Isidoro Ducasse  
acude muchas noches a mi albergue nocturno.  
Otros pocos cadáveres no sé si modernistas  
me acompañan a veces: son mis propios fantasmas.



Sonriéndome hacéis la gracia deseable  
de apagar los terrores que veía en sus ojos,  
¡sobre todo en los suyos!, mirando hacia la puerta...  
¿Leyeron a Darío? ¿A Wilde? ¿A Bram Stoker?  
El *Frankenstein* de Mary, ¡oh qué fracaso!

## Estancia 6. Ejercicios espirituales

**D**EDICADO AL EXCESO, dice, cuarenta días  
con sus cuarenta noches orgiásticas, lúgubres,  
todas las tentaciones del Demonio aceptando,  
preparose a la gloria de su vida mortífera.  
Cumplimentó la orden de arrojarse al abismo.  
Satanás recogiólo en sus garras, y Drácula,  
«Solo de sangre viven los hombres», dijo altivo,  
«y no de la palabra divina lamentable».

## Estancia 15. Retírense a dormir

**R**ETÍRENSE A DORMIR. Atranquen bien sus puertas  
después de esta velada aburrida y fantástica.  
Es aún tiempo, mas pronto será la media noche

y una Metamorfosis quizás va a producirse.  
Mi siniestro criado les llevará a sus lechos.  
Tomen sus candelabros y cuiden de que el viento  
no los apague en esos oscuros corredores.  
Si mañana están vivos estudien este código  
bajo la luz del sol protectora y divina  
y cumplan su mandato; busquen el panteón  
reseñado en sus páginas y obren misericordes.  
¡Sor María, amparadme! Actuad cual serpiente  
en las horas restantes hasta la luz del alba.  
Mostrad el crucifijo si se agranda una sombra  
o si el balcón se abre por impulsos del viento.  
Entre todos, ¡oh sombras!, amparad al anciano  
que sueña que está vivo e ignora cuanto existe.  
Mas decidme ahora mismo: ¿cómo es la luz del día?  
Es extraño no verla desde hace tantos siglos...  
¿Es amarilla y cálida? Yo recuerdo algo blanco...

*El evangelio de Drácula, Hiru, Hondarribia, 1997*

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

# Vlad Tzepesh escolta al viajero

(El empalador)

EN TRANSILVANIA el frío  
tiene dientes vidriosos, ojos  
más bien que muerden  
a través de la nieve al transeúnte.

Tensas las ramas en el neutro  
tragaluz de la bruma, solo un soplo  
voluble las activa  
con inclemencia de asta mientras  
el rastro del trineo  
finge en la sombra un borde  
legendario de herida.

¿Alguien

oyó entre las estáticas  
controversias del sueño el monocorde  
jadear de la víctima y el silbo  
desgarrador de la madera?

Mudas preguntas circunvalan  
el incierto camino que conduce  
a Moldoveanu y una torva  
secreción de torturas  
fluye desde lo absorto y atraviesa  
el confín de la noche  
como el mástil del tiempo la memoria.

*Descrédito del héroe*, Lumen, Barcelona, 1997

MARÍA VICTORIA ATENCIA

## El conde D.

CADA NOCHE te espero desde antes de acostarme,  
y cuando sobrevienes, agregada presencia  
a mi quehacer, pareja de topacios que rompe  
contra la piedra azul serena de los míos,  
dócilmente interrumpo mi sueño y, pues prefieres  
las sombras, me levanto y cierro las cortinas.  
Ya puedes reclinar tu cabeza en mis hombros  
y aposentar tus dientes con su sed en mi aorta,  
boa de Transilvania que me cercase el cuello.  
El mosto de la muerte con su empacho te alienta.  
Me voy quedando fría en tanto que amanece  
y sorbes acremente mi paz a borbotones.

*Los sueños*, Imprenta Dardo, Málaga, 1976

HOMERO ARIDJIS

# Diario de Mina Harker

Bram Stoker, *Drácula*

**H**EMOS VIAJADO todo el día hacia el Oriente por caminos acústicos y barcas de madera vieja. Nuestros oídos registraron sombras. Nuestros ojos escucharon zumbidos. Los caballos desbocados solo se detuvieron delante de los muros de piedra de la noche y las aguas amargas del foso del castillo. Íbamos a la búsqueda del sepulcro del No Muerto, del Empalador, del Vampiro, del Rey de los Mosquitos, que a tantos ha convertido en su naturaleza. El sol se metía en el horizonte rojo. El sol se hundía en nuestra tumba cotidiana. El monstruo no estaba en su cuerpo,

estaba adentro de nosotros chupándonos la vida.  
El Conde yacía en su caja sobre el piso,  
entre clavos, astillas y pedazos de hostia:  
pálido, ceroso, nos miró con ojos sanguinolentos.  
El cuchillo de Jonathan le rebanó el pescuezo.  
La ira plateada de Morris le atravesó el corazón.  
Muerto el Vampiro, brotaron los insectos  
del agua estancada y de la madera que chirría.  
Rompiendo los círculos sagrados y las puertas purificadas,  
partieron hacia el mundo para fastidiar al prójimo  
cuando está soñando o cuando está más cansado.  
Miren, miren, del cadáver de Drácula salieron los mosquitos.

*Los poemas solares*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005

JOSÉ MARÍA MERINO

NO ME ESPERABA nadie en el Paso de Borgo:  
ni el negro carruaje  
ni un lobo de pupilas llameantes.  
Yo pensé «estoy salvado, acaso el Conde  
ha olvidado la cita».  
Fue la noche de San Juan y casi por compromiso,  
la noche de San Jorge, la noche  
sin agujeros de Santa Gualpurga  
y nadie me esperaba bajo los nubarrones.  
«Sin duda ha sido un triunfo del espíritu.  
Por tanto, debo ahora  
encontrar los caminos que llevan a Bucovina  
lejana y sola,  
andar y andar los caminos  
en esta fría noche del cárpato inclemente,  
seguir los senderos, porque todos  
me llevarán al día».



De esta manera razoné, y es cierto  
que fui cantando unos kilómetros.  
Pero se ha alzado súbita  
la sombra entre la jara, y extiende  
un ademán alado en el anochecer.  
Alguien está ahí, alguien se acerca.  
Un desconcierto ansioso desorienta mis manos.  
Cómo encontrar el rosario de mi primera comunión,  
la pata de conejo, el diente de ajo,  
la cantimplora de agua de Lourdes.  
Después de tan largo viaje lo he perdido ya todo  
y estoy aquí parado entre el trueno y la sombra  
que llega a mí y despliega sus dedos afilados,  
en el Paso de Borgo, en el pasillo  
que enlaza la cocina con mi alcoba,  
esta noche de marzo,  
mientras aúllan los televisores  
y la sombra se clava en mi garganta y chupa  
concupiscente, muda, apasionada,  
la poca sangre humana que me queda.

*Cumpleaños lejos de casa. Obra poética completa,*  
Endymion, Madrid, 1987

ANTONIO CISNEROS

# El novio de Mina Murray parte a Transilvania

LA DAMA DUERME. Aún tiene los ojos entreabiertos y el corazón mojado.

El novio se viste en silencio antes del canto de los gallos y al final  
[de la hora.

La dama se vuelve boca arriba y muestra sin querer un seno tibio,  
[diminuto y azul.

Los porteros instalan un baúl entre los equipajes del coche de segunda.

El novio fuma un cigarrillo de Turquía mientras pasan los campos  
[amarillos.

Y la dama despierta sin apuro en la mitad dorada de su lecho.

El tren de los ingleses llega exacto a los muros salinos de Folkestone.

Ahora el novio recuerda (como puede) su infancia entre el amor  
[y el matadero,

y sueña con el largo camino a Transilvania. El barco cabecea en el canal.

Las ratas del mercado devoran las costillas de res y las verduras.

La dama desenreda sus cabellos en el agua lodosa.

El novio tiembla como una gaviota y olvida el seno tibio, diminuto  
[y azul.

*Las inmensas preguntas celestes*, Visor, Madrid, 1992

ANTONIO CISNEROS

# Fragmentos del diario de Jonathan Harker

El castillo del conde Drácula

I

AL DESPERTARME  
tenía los ojos clavados  
en un armario de roble.  
Aunque no era en verdad  
mi primera visión  
de la mañana.  
Sin duda alguna  
había permanecido toda la noche  
con los ojos clavados  
en las vetas del armario de roble  
mientras dormía

como dicen que duerme  
un lirón.

## 2

LA HABITACIÓN es tan alta  
que solo con dificultad  
percibo el cielo raso  
hondo y oscuro  
sobre mi cabeza  
poblado de pantanos  
y saurios relucientes  
de ojos entreabiertos  
iguales a mi padre  
en alguna taberna  
de Hammersmith Street  
donde pasé mi infancia  
diciéndole papá dice mamá  
que vayas a la casa  
mientras papá decía  
dile que ya voy  
y no iba papá,  
pero eso ya no cuenta

sino este cielo raso  
que no tiene final  
como la eternidad.

3

CUANDO el conde  
me dijo buenas noches  
con suma cortesía  
y se marchó  
yo abrí los ventanales  
que dan al precipicio  
y respiré a todo pulmón  
el aire de las sombras  
húmedo y negro  
como las narices  
de un perro pastor.

4

LA HABITACIÓN  
podría ser sencilla

sin ese viejo armario  
con dragones  
y hojas de acanto.  
Hay una mesa  
y un banco de trabajo  
contra la pared.  
La cama es confortable  
(temo que arruine  
mi columna vertebral).  
Hay también  
una silla de Viena  
con incrustaciones de marfil.  
Debe costar unas 4 libras  
por lo menos.

## 5

NO HE DE OCULTARLE a Mina  
que ayer fui visitado  
por tres hermosas damas  
de muy alto linaje.  
Tampoco he de ocultar

que desde entonces  
me siento un animal  
acorrado por la carne  
aun a mediodía.

*Las inmensas preguntas  
celestes*, Visor, Madrid, 1992



ANTONIO CISNEROS

# Lucy Westenra se mira en el espejo

ACERCA el candelabro principal.  
Mira qué bella me he puesto para ti.

Mira esta piel, señora, firme y fresca  
como la superficie de un estanque.

Un año entero sin probar  
adobos o pasteles. Cinco estaciones  
sin un grano de sal.

Mírame. Así no desearás nada distinto  
a mi cuerpo o mi sombra.  
Ni siquiera en las noches de verano.

Cierra los ojos. Imagínate ahora  
saliendo de la espuma como Venus.

(Salta un salmón).

Mejor abre los ojos otra vez  
y búscame en el fondo del espejo.

Más allá de mi cuerpo sin asomo de grasa.  
Más allá de los prados azules

donde tus alaridos me despiertan  
cuando duermo y te sueño.

*Las inmensas preguntas celestes*, Visor, Madrid, 1992

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ  
Un amor del conde

Todo depende del Destino

PEDRO I DE SERVIA

Si nuestras alas se incendian al tocarse  
¿qué podemos temer en este mundo?

ELIZABETH BARRETT BROWNING

CAE LA NOCHE sobre Transilvania.  
La oscuridad es espesa en los caminos  
que ya ciega la niebla.  
Los bondadosos lugareños atrancan puertas  
y ventanas, se ocultan  
en sus cubiles, persignándose.  
Todos temen  
algo que viene de la noche.

Pero ella, no.  
Ella lo ansía. Su corazón

le abrasa el pecho, su carne  
son latidos.

Despacio, recreándose en el deseo,  
desnuda sus hombros, suelta sus cabellos  
y acariciando el fuego de sus muslos  
se tiende sobre el lecho  
ante el abierto ventanal.

Las entrañas inmóviles aguardan  
al nocturno exquisito.

Y es ahora  
ese batir de alas  
en el bárbaro hielo de la noche. Y ese aliento  
que empaña el aire como la luna de un espejo.

Y es la joven  
que lo siente venir,  
su respiración que se acelera,  
que eriza los hermosísimos pezones.

Sí, contempladlo. Negro en la  
noche, el caballero.

Sus ojos, lumbres del abismo.  
Lentamente se acerca hasta ese cuerpo  
que lo ha esperado. Sus  
labios besan, rozan  
esa piel que caliente se estremece, sus dientes muerden  
la blancura de ese cuello,  
sumido en el perfume que asciende de sus pechos  
como una embriaguez densa de especias y prodigios.

La sangre del Amor pasa a otro cuerpo  
que con ella se nutre.

Yace

tirado en un rincón un crucifijo.  
Se escucha el viento como  
un cristal  
rajándose.

Cuando  
el Conde la clave contra el lecho  
y con el último temblor de sus riñones  
haga suya otra criatura,  
qué son, qué importan

los que le temen u odian, o esa estaca  
que ya se afila en algún sitio.

*Museo de cera, Renacimiento, Sevilla, 2002*

REINALDO ARENAS

*Dracula loses his cold blood*

DRÁCULA ESTÁ hasta la coronilla  
de tanto technicolor derrochado en su nombre.

Le indignan esos cuellos de cisne,  
modelados en los YMCA,  
donde hasta la misma vena aorta es difícil de localizar.

«Ah, y esa sangre que succiono,  
consecuencia de una dieta estrictamente balanceada  
(*health food and sugar free*)  
ni siquiera llega a ruborizarme».

Por otra parte, cómo va a hallar reposo en un ataúd  
que incesantemente está siendo fotografiado.

«Han llegado incluso a ponerme una almohada que detesto».

Cómo habitar un castillo invadido por la epidemia del turismo.

«De noche —él mismo lo confiesa— me estremezco en el féretro, pensando si habré contraído el sida o el herpes genital».

Niños, temibles como niños,  
parodiando su figura única han invadido los túneles.

En cada bujarda hay una cámara cinematográfica  
y las legendarias aguas de los fosos, teñidas de rojo escarlata,  
están iluminadas por potentes focos.

Arriba, sobre la última veleta,  
más alta que los pabellones de un McDonald,  
flamea una bandera con dos largos colmillos.

Las grutas se han poblado de alaridos estereofónicos y relámpagos  
[violetas.